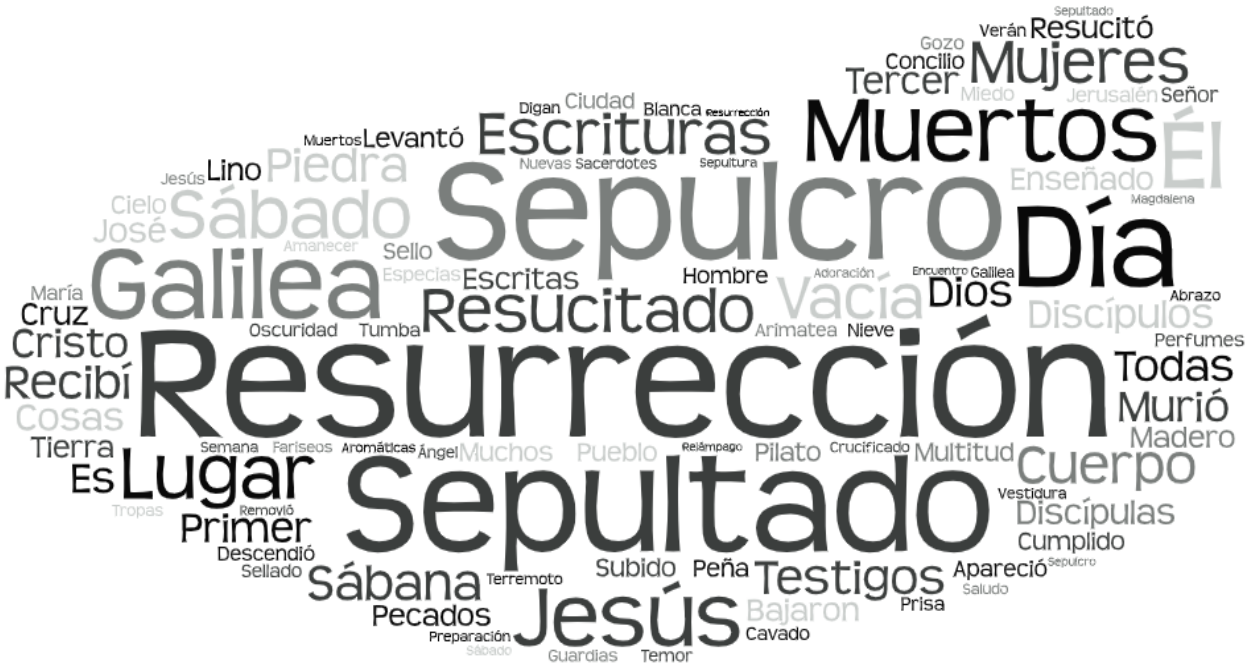
Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados



Cuatro narrativas de la resurrección de Jesús

Estudios bíblicos reformados

Cuatro narrativas de la resurrección de Jesús

ESCRITOR
Ted V. Foote Jr

TRADUCTORA
Norma de León

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
Ted V. Foote Jr. ha pastoreado la Primera Iglesia Presbiteriana en Bryan, Texas desde el 2007. Ha escrito dos libros junto a Alex Thornburg: *Being Presbyterian in the Bible Belt* y *Being Disciples of Jesus in a Dot.Com World A Theological Survival Guide for Youth, Adults, and Other Confused Christians*.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que ésta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se de a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano. Además muchas de las secciones presentan sugerencias con material visual, auditivo o dinámico adicional.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, marca de la Corporación presbiteriana de publicaciones (PPC por sus siglas en inglés), Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Version Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.

Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2022 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO

Cuatro narrativas de la resurrección de Jesús

LECTURA BÍBLICA

1 Corintios 15,3-8; Marcos 15; Lucas 23; Mateo 27 y 28; Hechos 13,29; Juan 19; Oseas 6,1-2

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

«Porque en primer lugar les he enseñado lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...»

— 1 Corintios 15,3-4

RECUERDE QUE...

El relato de la sepultura y la resurrección de Jesús se encuentra en los cuatro evangelios, y Pablo también lo menciona. Si bien todos los relatos afirman su resurrección, los mismos difieren en varios puntos. ¿Qué creen las personas cristianas acerca de estas diferencias, y qué queremos decir cuando afirmamos que Jesús resucitó de la muerte?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

En el año 2005, una página de Internet para personas aficionadas a los deportes de una universidad estadounidense, publicó un mensaje de alguien que estaba recordando un partido de fútbol americano poco usual de la temporada escolar de 1978. Algunas personas que sí habían asistido a ese partido y que vieron el mensaje en la Internet, llegaron a la conclusión de que la persona que había escrito el mensaje no había estado presenten en ese juego. las dudas surgieron debido a que algunos de los detalles no armonizaban con sus recuerdos de una tarde de otoño, veintisiete temporadas atrás. Lo importante de esta historia no es que el autor hubiese estado presente o no. Después de todo, en el mensaje publicado, él no afirmaba haber estado presente en ese día, y, por supuesto, él tenía todo el derecho de hacer preguntas y observaciones con respecto a un evento pasado, ya sea que hubiese estado allí o no.

El escritor registró correctamente la puntuación final del juego, los nombres de los entrenadores, y el nombre de la persona que estaba sustituyendo al mariscal de campo (*quarterback*), quien sorprendentemente llegó a ser el héroe del equipo ganador. La persona que escribió este mensaje no recordaba si este héroe comenzó y jugó todo el partido como mariscal de campo, o si alternó con otro mariscal de campo al comienzo del juego, antes de jugar el resto del primer cuarto (o período), y el resto de todos los otros cuartos (períodos). Sin duda, esos son los detalles de menos importancia. Lo más interesante, sin embargo, para las personas que habían asistido al juego fue un detalle que el mensaje nunca mencionó. La persona que escribió nunca se refirió al discurso inusual que se pronunció antes del partido.

El discurso fue dado por el entrenador del equipo ganador, cuando éste se encontraba en el vestidor antes del juego. Por medio del discurso, el entrenador intentó motivar a sus jugadores al contarles una historia, la cual concluyó poniendo una lombriz en su boca para así demostrarle al equipo lo que él estaba queriendo decir. El escritor de la entrada en la página de Internet pudo haber asistido a ese juego. Sin embargo, años más adelante, algunas personas se preguntaban por qué él no había mencionado el discurso tan notable que dio el entrenador a su equipo antes del partido.

Cuando un evento ocurre, se pueden observar que hay diferencias entre los respectivos recuerdos que tienen distintas personas sobre el suceso. En ocasiones, también podemos observar las diferencias entre los recuentos de quienes sí estuvieron presentes en el evento, y de quienes simplemente escucharon, por medio de una tercera persona, acerca del evento. Además, las personas que han sido testigas del mismo acontecimiento, pueden recordar el evento de manera diferente, especialmente si tenemos en cuenta

el paso de los años. Esto ocurre con la gente aficionada al fútbol americano universitario de los siglos XX y XXI. Esto es lo mismo que también ocurre de manera significativa, con el recuento de un evento como la sepultura y la resurrección de Jesús hace muchos siglos atrás, que es narrado por personas que escribían simplemente lo que recordaban.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Antecedente a nuestra tarea

Mateo, Marcos, Lucas y Juan son los nombres de los cuatro evangelios (o buenas nuevas de Dios). Los cuatro son similares, pero no idénticos. Durante este encuentro, examinaremos, consideraremos y hablaremos sobre los cuatro relatos de los evangelios que hablan sobre la sepultura de Jesús y la tumba vacía.

Las personas que leen estos relatos veintiún siglos después de que fueron escritos no pueden saber con absoluta certeza cuál de los cuatro escritores (si alguno) estuvo presente para presenciar cada detalle de la sepultura de Jesús en la noche del viernes y del descubrimiento de la resurrección en la mañana del domingo. Tal vez sólo uno de los cuatro autores (Marcos) estuvo personalmente en la tumba vacía. Si las fuentes de los escritores y / o sus recuerdos varían, es natural que los detalles que plasmaron estos cuatro escritores no sean idénticos.

¿Recuerda la antigua analogía de los cuatro testigos que se encontraban en cuatro esquinas de una intersección observando el mismo accidente de tránsito? Los escritores de los Evangelios son distintos en cierta manera a las cuatro personas que narran de forma diferente los detalles de un evento que las cuatro presenciaron simultáneamente. Cada evangelista narra la historia, de una manera algo diferente a las demás. Es posible que por lo menos tres de los cuatro evangelistas escucharan los detalles de manera diferente y de fuentes diversas, en contraste con las personas en un evento cualquiera. Si cuatro personas de cuatro diarios, que se encuentran cubriendo el mismo evento, incluyen detalles y comparten diferentes puntos de vista entre sí, cuánto más fácil es entender que existan diferencias en los relatos de eventos en donde, probablemente, no más de uno de los cuatro que informaron, en realidad fueron testigos oculares.

Sin embargo, a pesar de todo esto, hay una comunicación del mensaje principal: algo ocurrió entre el entierro de Jesús, en la noche del viernes, y el hallazgo de su tumba abierta y la ausencia del cuerpo. Es más: los relatos de los cuatro evangelios, que conocemos como Mateo, Marcos, Lucas y Juan, testifican que el hecho de que el cuerpo de Jesús no estuviera en la tumba es, en realidad, un testimonio de la obra de Dios en el mundo, que misteriosamente trasciende la muerte para que la vida sea experimentada y conocida como vida rescatada y transformada.

¿Ha tenido alguna vez la experiencia de ser testigo de un evento en donde su punto de vista es diferente al de otras personas que han visto el mismo evento? ¿Por qué fue importante escuchar todas las versiones de ese evento?

Nuestro objetivo

Nuestro objetivo para este encuentro es examinar la diversidad y los elementos comunes que contienen los relatos de los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) en relación a la sepultura de Jesús y al hallazgo de la tumba vacía, con la premisa de que la diversidad de estos relatos es abundante y maravillosa, contribuyendo al testimonio común de Jesús como Señor.

Para «adentrarse al desafío», puede que desee tomar unos minutos para examinar los pasajes de la Biblia y/o el cuadro de resumen comparativo de la Guía para líderes.

Un vistazo a los textos de la Biblia pone de manifiesto que cada uno de estos cuatro relatos de los evangelios van más allá de la primera visita a la tumba de Jesús que hace una o varias discípulas, y va más allá del informe que los discípulos inicialmente recibieron de parte de esa o esas mujeres, para incluir los encuentros de los discípulos y discípulas con el Jesús resucitado. (Una cuentista podría decir que: «Esa es una historia para otro día». Un especialista en literatura comparada podría decir: «Eso es un estudio para otro día»).

Una persona o grupo puede estudiar los diferentes relatos de los encuentros entre el Jesús resucitado y las personas que le siguen sin lugar a duda. Sin embargo, dadas las limitaciones de este estudio en particular, no debemos usar los pasajes relacionados a los encuentros personales de los discípulos y las discípulas con el Jesús resucitado. Más bien, debemos utilizar otros tres pasajes bíblicos que están relacionados con los relatos de la sepultura y el hallazgo de la tumba vacía.

1 Corintios 15,3-8. Pablo le escribe a la iglesia de Corinto, y describe una serie de diferentes eventos en varios puntos de los relatos de los cuatro evangelios que estamos estudiando. Su relato incluye que Cristo, (a) murió crucificado, (b) al tercer día resucitó, y (c) se le apareció a Cefas (Pedro), después a los doce, luego a más de quinientos discípulos, luego a Santiago, y después a todos los apóstoles, y por último «a mí» (Pablo). Observe que Pablo no menciona que ninguna mujer u hombre haya visitado la tumba. Tampoco menciona que haya mensajeros en el lugar de la sepultura, ni las reacciones de los discípulos al escuchar que Jesús ha resucitado. Él coloca a Pedro como el primero entre las personas a las que Jesús se le apareció. Pablo también resalta que él mismo es uno que, sin duda, ha experimentado, más recientemente que otras personas, la revelación del Jesús resucitado.

Hechos 13,29. Este versículo aparece como parte de un sermón que Pablo predicó en Antioquía de Pisidia, e indica que Jesús fue bajado de la cruz y sepultado, no por José de Arimatea, sino por personas no identificadas que persiguieron a Jesús y que ejecutaron (o al menos presenciaron) su crucifixión. En los términos legales estadounidense del siglo XXI, estos hubiesen sido considerados testigos hostiles.

Oseas 6,1-2. Esta es la referencia del profeta hebreo que, probablemente, se encuentra en el corazón de la tradición de que Jesús resucitó «al tercer día».

Matemáticamente, por supuesto, el lapso de tiempo, desde el viernes por la noche hasta el domingo por la mañana, que estos cuatro evangelios relatan no se refiere a setenta y dos horas. Sin embargo, desde el atardecer del viernes hasta la madrugada del domingo, estos sucesos estarían más cerca de haber pasado en unas treinta y seis horas, lo que constituye partes de tres días.

¿Por qué cree que es importante mirar más allá de los cuatro evangelios para ver qué otras personas compartieron sobre la sepultura y la resurrección de Jesús?

Tradición oral y escrita

La erudición bíblica con frecuencia concluye que ciertas historias bíblicas fueron dichas y repetidas durante varios años, antes de que determinadas personas las escribieran. Aquí tenemos una secuencia aproximada de eventos cronológicos de los pasajes del Nuevo Testamento que hemos considerado, y las fechas de cuándo se cree que fueron escritos.

- 1 Corintios 1555 d. C.
- Marcos 15 1665–75 d. C.
- Lucas 23 2475–85 d. C.
- Mateo 27 2880–90 d. C.
- Hechos 13,29 85–88 d. C.
- Juan 19 2090 d. C.

Análisis de lógica. Si Jesús fue crucificado alrededor del año 30 d. C., entonces, la epístola de 1 Corintios fue escrita veinticinco años después de la muerte y la resurrección de Jesús; el Evangelio de Marcos, de treinta y cinco a cuarenta y cinco años después; el Evangelio de Lucas, de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco años después; el de Mateo, de cincuenta a sesenta años después; el libro de los Hechos, de cincuenta y cinco a cincuenta y ocho años después; y el evangelio de Juan, unos sesenta años después.

Desde varios lugares. Además, cada uno de estos cuatro relatos del Evangelio, así como los pasajes relacionados de 1 Corintios 15 y de Hechos 13, se originaron de forma escrita en diferentes comunidades y regiones geográficas. Por ejemplo, 1 Corintios se escribió desde Éfeso, en Asia Menor; Marcos, en Siria; Mateo, en el Líbano o Siria; Lucas y Hechos en algún lugar entre Palestina y Grecia; Juan en Siria.

¿Qué impacto tiene el saber que los evangelios se escribieron en diferentes momentos y lugares en su entendimiento de la vida, muerte y resurrección de Jesús?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Tipos de debates interpretativos

Si bien cada escritor de los evangelios, y también Pablo, escribieron lo que escribieron de la forma en que lo escribieron, con propósitos particulares (utilizando un estilo personal o construyendo y sosteniendo un mismo tema a través de la historia o la carta), sus diferencias han creado distintas interpretaciones en períodos de tiempo determinados, y a través de diferentes generaciones.

Algunas personas que han hecho estudios sobre los evangelios ignoran, racionalizan o sintetizan las diferencias en los versículos que hemos estado considerando. Algunas van más allá de las descripciones de los cuatro evangelios que estamos comparando. Por ejemplo, algunas personas cristianas han expresado su convicción en la afirmación de que Jesucristo «descendió al infierno» entre el momento de su muerte y su resurrección (una referencia algo metafórica de 1 Pedro 3,18-19). Aunque esto no está directamente relacionado con la resurrección de Jesús, es por lo menos una afirmación metafórica de que la vida redentora de Dios en Jesucristo se extiende a las partes más distantes del universo, incluso al infierno.
Si las personas que interpretan el pasaje a través de la fe, enfocándonos nuevamente en el tema y el acontecimiento de la resurrección, quieren insistir en que Jesús fue «resucitado física y corporalmente», es posible que estas interpretaciones quieran o no deseen argumentar y explicar el significado de lo que entienden por las palabras «resucitado física y corporalmente». Quizás no deseen considerarlo, o puede que insistan en un resonante sí, ante la pregunta «¿Tenía el cuerpo del Jesús resucitado piel, huesos, temperatura corporal y actividad química?».

Varias «declaraciones de fe» eclesiásticas, tomando una pista de la «declaración de fe» de Pablo que aparece en 1 Corintios 15,3-8, siguieron sin mencionar el «como» en siglos posteriores, ni mencionaron la composición fisiológica de Jesús a través y más allá de su resurrección. Con el paso de los años, podemos observar «declaraciones de fe» más largas y con más descripciones más detalladas sobre el cuerpo resucitado de Jesús. Considere las semejanzas y las diferencias en estos ejemplos:

1. El *Credo de Cesarea* (325), «Jesucristo... sufrió, y resucitó al tercer día...
2. El *Credo Niceno* (325), «...sufrió, y resucitó al tercer día. . . ».
3. El *Credo Constantinopolitano* (381), «...y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras».
4. El *Cuarto Concilio de Letrán* (Católica Romana, 1215), «Él también sufrió y murió en el madero de la cruz por la salud del género humano, descendió a los infiernos, resucitó de entre los muertos».
5. La *Confesión de Augsburgo* (Luterana, 1530), «...realmente nació, sufrió, fue crucificado, muerto y sepultado... descendió a los infiernos y verdaderamente resucitó al tercer día... ».
6. *Veinticinco Artículos de Religión* de Juan Wesley (Metodista, 1784), «Cristo verdaderamente resucitó de los muertos, volvió a tomar su cuerpo con todo lo perteneciente a la perfección de la naturaleza humana...».

Libro de confesiones
Este libro, que es la primera parte de la Constitución de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU. A.) contiene doce confesiones, declaraciones, catecismos y credos comenzando con el Credo Niceno. Sería interesante ver como estas presentar la crucifixión y la resurrección de Jesús. Si no tiene acceso a este libro, puede utilizar otros libros con confesiones o declaraciones de fe.

7. La *Fe y Mensaje Bautista* (Convención Bautista del Sur, 1925), « ... resucitó de entre los muertos con un cuerpo glorificado y se apareció a sus discípulos como la misma persona que estaba con ellos antes de su crucifixión... ».
8. La Iglesia Presbiteriana (EE. UU. A.) en 1910 votó a favor de afirmar «... entonces él se levantó de los muertos, con el mismo cuerpo que sufrió...». Sin embargo, en 1927, esta misma iglesia, votó en contra de enunciar tal declaración como una creencia nacional, esencial (literal) de los estándares de ordenación al ministerio clerical o pastoral.

Al mirar el último de estos ejemplos, podemos ver que las personas que aceptan tanto el valor absoluto de la ciencia moderna como de la fe cristiana pueden negarse a aprobar las descripciones literales, e intentar expresar su comprensión de la resurrección de Jesús en términos más generales e incluso poéticos y metafóricos.

Si respetuosamente consideramos los formatos y el contenido de la historia de los diferentes evangelios (y otros escritos) que hacen alusión a la sepultura de Jesús, al hallazgo de la tumba vacía, a la confianza de los discípulos y discípulas en aflicción y en algún momento llena de temor, podemos afirmar (sin literalidad extrema) que la resurrección de Jesús, por el misterio y la gracia de Dios, da forma a su pueblo, incluso hasta en nuestros días. Una frase de la Confesión escocesa (1560), de Juan Knox, afirma que la crucifixión y la resurrección de Jesús «nos devolvió la vida de nuevo a nosotros, que estábamos sujetos a la muerte y a su cautiverio (el pecado)». Eso no es literalismo. Tampoco requiere que una teología cristiana textual celebre un triunfo más sobre la ciencia moderna.

La variedad de los testimonios bíblicos sobre este elemento clave de la tradición de la fe cristiana nos liberan para experimentar la vida de Jesús, su ministerio, muerte y resurrección como una invitación y un desafío a vivir como pueblo de Dios y como discípulos y discípulas de Jesús en toda la diversidad que Dios ha creado, redimido, y que continuamente nos transforma, como personas y comunidades.